

"Y es verdad." ¡Solo para visto es creído, no? yo sabía que los ojos son para ver, los pies para andar; en fin, cada parte de nuestro cuerpo tiene su objeto y para qué; pero esta *Ilustración* nos quiere poner los ojos verdes porque, no cabe duda, ella afirma que los espíritus se ven por todas partes, es decir: por las rodillas, por las orejas, hasta por la planta del pie!!

Señora *Ilustración*, ésta si no cuela por más que lo diga su merced. Prosiga usted, señora mfa.

"..... por todas partes aparecen los fenómenos psíquicos llamando la atención de los hombres pensadores." Pues, señor, las mujeres ó no piensan, ó si son pensadoras quedaron fuera de tajada. ¿Dirá esto *La Ilustración* por aquello que dice "piensa el león...." eh? ¡Pobre de mí! despojado de pensamiento, ó inhabilitado por la buena de *La Ilustración* para ser hombre pensador, me queda la tristeza de no ver por mis costillas ó por mis espinillas algunos fenómenos psíquicos puesto que estos fenómenos como los espíritus y prodigios—según *La Ilustración* y sus Jesuitas—aparecen por todas partes!

Prosiga usted, señora.

"Solo los fanáticos, incrédulos ó creyentes, cierran los ojos é invocan contra ellos á la policía, ó los exorcismos; pero la policía entra, sale, mira, cye, sube, baja, corre, vuela, y nada halla, con descontento de los enemigos mortales del Espiritualismo....."

¡Hum.....!! ¡Por los trasgos de Allan Kardec! ya parece que veo á la respetable Señora *Ilustración* con los espumarajos sanguinolentos en la boca, la mirada tétrica, descompuesto el tocado, y más descompuesto aún por las contracciones nerviosas, esa carita de ángel tan retrechera con que ha vuelto locos á los sabios más cuerdos. Pues bien, terriblemente furiosa nos ha lanzado una tempestad ¡qué tempestad..... un ciclón..... de adjetivos con que filosóficamente—según el Espiritismo, se entiende—nos refuta, nos contunde, nos desmiente!

Vamos más despacio, señora, cálmese usted un poco. ¿Con qué "solo los fanáticos, incrédulos ó creyentes, cierran los ojos é invocan contra ellos á la policía," eh? ¡Que chistosa es esta *Ilustración*! ¡Lucidísimos estaríamos cerrando los ojos como cuando los niños juegan al búu..... y así con los ojos cerrados empezáramos á gritar ¡Gendarme, señor Gendarme! ¡venga usted! ¡Señor Comisario! ¡Señora Policía!..... ¿A dónde iríamos á parar con esta jerga? A "*San Hipólito*" y nuestras amables lectoras á "*La Cañoa*." Figúrense nuestros lectores qué comentarios harían las comadres del tercer patio de quienes nos habla el simpático *Juvenal* en su *Charla de los Domingos*? Nada, nada, *La Ilustración* tiene unas ocurrencias que ni los mismos duendes le van en zaga.

Adelante, señora, prosiga usted.

"..... la policía entra..... vuela..... ¡Anda! ¿conque la policía vuela? ¡qué curioso! ya me figuro ver cómo vuela cierto gendarme *rechonchito* que ví apostado en una calle inmediata á la Alameda, ó ya me parece ver otro gendarme oscuélido, y tan largo como mis artículos que he dedicado

á la Señora *Ilustración*, volando en compañía de otros mil gendarmes revoloteando como..... como palomas en derredor de su nido para defenderlo del astuto GAVILAN.

Suele decirse de alguno que ve visiones, que "*ve negros con tranchetes*," pero la buena de *La Ilustración* "ve Gendarmes, de blancas polainas y uniforme azul, volando."

"..... la policía..... vuela y nada halla, con descontento de los enemigos mortales del Espiritualismo" luego algo halla con el contento de nosotros los fanáticos. Y bien, ¿que halla? ¿la oportunidad de divertir á la gente al aire libre, y de balde y de divertirla con los gendarmes, sus cabriolas, piriuetas y revoloteos, por el aire? Porque *La Ilustración* ya enseñó á volar á la gendarmería. Pero si me lo permite *La Ilustración* le diré que será necesario dar cuarentena á sus aseveraciones de que la policía vuela, hasta que nosotros lo veamos á la luz del día al aire libre

Señora, "al mal paso darle prisa," siga usted:

"Por más que pese á los psicófagos, el mundo espiritual se manifiesta inexorablemente y la realidad histórica de los fenómenos que domina se demuestran." ¡¡Psicófagos!! ¡Sopla! y de más á más vamos saliendo con que la Señora *Ilustración* es una neóloga de nuevo cuño. ¡Psicófago!..... ¡Allan Kardec nos guarde! ¿Psicófago? sí, no he leído mal..... "*Psycho* ó *Psico*"—(alma)—"fago" voz que significa "comer." Entonces *Psicófago* quiere decir "come-almas." ¿Qué te parece, lector, de los grandes filósofos y por añadidura neólogos?.....

Prosiga esa *Ilustración* que..... ilustra..... "que domina, se demuestran:"

1.º—"Por la edad del Espiritismo."—Nació en 1846 en Hydesville, y aunque hubiera nacido cuando nació Matusalem no sería menos falso.

2.º—"Por su evolución constante y progresiva,"—entre los alienados é histéricos.

3.º—"Por el testimonio de las personas que lo dan y por la calidad de estas personas."—Señora *Ilustración*, esto tiene "sus puntos y sus comas," yo conozco personas que..... vamos, os harían ruborizar, ¿se acuerda usted de los jesuitas?.....

4.º—"Por el número de escritores que se han ocupado de explicar su causa."—¿La causa de los escritores?..... Aunque pudiera usted triplicar ese número, con esto no nos haría usted renegar del sentido común y la sana razón.

5.º—"Por las innumerables conversiones de sabios que antes lo habían atacado."—¿Son tan innumerables "como las arenas que están á la orilla del mar, ó como las estrellas del cielo?" ¿Serán tan sabios como ilustrado *La Ilustración*?

6.º—"Por el dictamen de corporaciones científicas."—¿Cuáles corporaciones? Diga usted la fecha y lugar en que se verificaron tales acontecimientos.

¿Serán los dictámenes de la Sociedad Real de Medicina y de la Academia de Ciencias que conoció de las supercherías de Deslon en Francia, ó las con-

clusiones de Dubois ante la Academia de Medicina en 1837, (tomo II, pág. 19), ó ese dictamen será el reciente de la Academia de Medicina de Bruselas respecto á las exhibiciones del Hipnotismo?

7.º—"Por las declaraciones doctrinales."—¡¡Como las de Allan Kardec en su "*Libro de los Espíritus*;" como las de "*La Ilustración*" y demás sicarios del sentido común!!

8.º—"Por los congresos internacionales."—Congresos que "no han sacado al buey de la barranca."

9.º—"Por la experiencia personal, racionalmente conducida."—¿Sí, eh? pues mi propia experiencia me enseña que los espíritus no son, ni serán el juguete de los que vivimos en este mundo.

Prosigue *La Ilustración*:

"Y nos vamos á extender un poco sobre cada uno de estos puntos, siguiendo en algunos de ellos á la CIVILIZACIÓN CATÓLICA, á fin de que el Rev. Euroza se digne llevar nuestros escritos á los sínodos trimestrales ó anuales que celebra el Metodismo para que nos juzgue con un perfecto conocimiento de los hechos." Pues, señor, aquí viene muy á pelo aquello que suele decirse: "*si así es la muestra, no me destape el costal*," "*para muestra basta un botón*," "*por el hilo se saca el ovillo*," etc., etc. Estamos muy satisfechos con vuestra elocuente discusión, con vuestra profunda filosofía, con vuestra sin igual ilustración, y, aunque somos fanáticos, ignorantes y tontos, no sacaríamos al buey de la barranca con vuestros escritos, por una parte; por otra, si seguís como habéis comenzado, me vería en el caso de seguir ocupando las columnas de EL ABOGADO CRISTIANO con mi "*Charla acerca del Espiritismo*, y yo no dispongo del periódico metodista.

Lo que parece ser más conveniente, dadas las circunstancias en que nos ha colocado vuestra discusión (!), es, despedirnos con aquella expresión con que nuestro amigo *Juan Claudio* termina uno de sus mejores sonetos:

"¡Hasta nunca, sobrino de tu tía!"
JUSTO M. EUROZA.

EL AMOR MATERNAL.

¿QUÉ es la vida sin tí angusta progenitora de la familia humana? ¿Cómo puede concebirse el hogar con sus encantos y atractivos, sin la presencia de ese ángel tutelar que la Providencia sabia y previsora nos depara para recibirnos cuando por primera vez nos presentamos en el escenario de la vida? Quien dice ¡madre! expresa un mundo de sentimiento, de ternura, de abnegación y de amor. En la edad temprana, ella es casi la única que nos sostiene en nuestra natural impotencia y debilidad y ayuda eficazmente á nuestro desenvolvimiento físico, intelectual y moral. Mas tarde, cuando nuestros pies empiezan á cruzar por los ásperos é intrincados senderos de la vida, ella viene en nuestro auxilio para apartar los abrojos que pudieran herirnos y remover los obstáculos que pudieran detenernos en nuestra marcha. Y cuando por fin entramos de lleno en la batalla de la vida y abrumados baja el peso de tantas decepciones, pruebas y dolores nos encontramos próxi-

mos á sucumbir, se presenta nuestra madre en momentos tan críticos, sostiene nuestro ánimo abatido y alienta nuestra fe y nuestra esperanza. ¿Quién será capaz de apreciar como se debe la abnegación y fuerza de voluntad de que se reviste una madre para cumplir con su augusta misión? La hemos visto constante al lado de su hijo, tierno infante, dándole la vida con su vida. Si se enferma, es digno de verse el afán y la solicitud con que le cuida. Si su estado reviste alguna gravedad, entonces redobla sus esfuerzos y siempre se le encuentra dispuesta á los más grandes y heroicos sacrificios. Corre por muy verídica la historia de aquella madre que presenciaba la lenta agonía de su hijo y no podía conformarse con que aquella vida preciosa se le escapara por momentos. El facultativo reconociendo la gravedad del caso había desesperado de su salvación. "Por fin," dijo "solo queda un recurso: la trasfusión." Decir esto el Doctor y abrirse ella misma una arteria de donde brotó sangre en abundancia fué obra de un segundo. "Aquí está, Doctor," le dijo alargando el brazo, "salvad á mi hijo, ya le dí mi sangre una vez, se la doy otra. ¡Salvadlo!" Este es uno de los muchos ejemplos que se presentan todos los días de los prodigios que se efectúan al impulso de ese sentimiento poderoso y vivo que Dios mismo implantó en el corazón de la mujer. Sentimiento del cual esta jamás podrá prescindir por más adversas que sean las circunstancias que la rodeen.

Nos encontramos á este propósito con una declaración muy expresiva y enfática con la cual Alejandro Dumas finaliza una de sus mejores obras. El ilustre escritor francés nos presenta tres casos muy solemnes de la vida humana en que los protagonistas eran una madre, un hijo y un esposo. Aparentemente aquellas tres personas normalaban sus actos al impulso de este sentimiento puro y sublime de que venimos hablando; pero al fin descubre que sólo en el caso de la madre había sinceridad y verdad y en los otros dos sólo había miras bastardas y el más refinado egoísmo, y exclama: "*Solo hay un amor profundo, incondicional, sincero, inalterable: EL AMOR MATERNAL.*" El amor maternal, repetimos nosotros, tanto más puro y santo cuanto mejor dirigido está por la religión bendita del Crucificado.

Nuestro grabado representa una de tantas escenas conmovedoras como tienen lugar en el santuario del hogar cristiano. Allí está la madre, la sacerdotiza de ese santuario profundamente conmovida con el recuerdo de su bendita y santa misión. Su actitud nos está diciendo que estaría dispuesta á morir por su hija pero prefiere vivir para ella. Su satisfacción es grande, su dicha es inefable. La hija está próxima á retirarse al lecho en busca del reposo, pero antes de hacerlo, debe buscar el rostro y tener comunión con Aquel de quien ha recibido toda buena dádiva y todo don perfecto. Desde el regazo materno eleva su oración. Deposita entonces un beso santo sobre aquella frente venerable y se retira contenta y satisfecha á descansar, confiada en las misericordias y cuidados de su Buen Padre Celestial.